

ROMANTICISMO, REALISMO Y NATURALISMO

1. Introducción

El **romanticismo** es el movimiento cultural que se opone a los principios característicos de la Ilustración y que es resultado de la profunda crisis social e ideológica en las primeras décadas del siglo XIX. Frente a las normas se postulará la rebelión del individuo y la exaltación del yo.

En solo 30 años, tres sucesos de importancia modificaron el panorama europeo, para pasar del absolutismo y el estilo neoclásico a las democracias y el romanticismo. Así, entre 1760 y 1790 tuvieron lugar la revolución industrial inglesa, la revolución francesa y la declaración de la independencia americana.

La revolución industrial inglesa (1760-1840) sienta las bases del liberalismo y acelera la evolución de la burguesía. Las mejoras tecnológicas permiten la creación de nuevas industrias y la aparición del proletariado. Surgen las ideas tanto del liberalismo y el capitalismo como del comunismo. La revolución francesa (1789) proclama los principios de libertad, igualdad y fraternidad, supone el fin de la monarquía en Francia y la llegada al poder de la burguesía. La declaración de la independencia americana (1776) hace de los derechos del hombre su centro y establece la república como forma de gobierno y al pueblo como fuente exclusiva del poder.

El movimiento llega con retraso a España. Tras los primeros intentos de autores del XVIII, el movimiento llega a su culminación con Espronceda. Bécquer y Rosalía de Castro son figuras tardías, cuando el resto de Europa ya había cambiado de estilo literario.

El romanticismo, a pesar de la fuerza de su irrupción, no dura demasiado. A mediados del XIX predominan ya en los medios artísticos los principios estéticos del **realismo**. Se conoce con este nombre al movimiento cultural característico de una sociedad burguesa a la que no agradaban en principio las fantasías idealistas románticas y que viene determinado por una serie de circunstancias histórico-sociales, especialmente los procesos de industrialización de la primera mitad del siglo XIX y el rápido crecimiento demográfico posterior a 1848. El nuevo enfrentamiento se produce entre la burguesía y el proletariado, lo que da lugar a gobiernos conservadores autoritarios (Napoleón III en Francia, Bismarck en Alemania, la reina Victoria en Inglaterra).

La filosofía propia de la época es el positivismo, que considera que no existe otra realidad que los hechos perceptibles ni otra investigación que el estudio de estos hechos. Surge y se consolida el método experimental (observación-hipótesis-experimentación) y el evolucionismo de. El pensamiento político adapta esta filosofía. Karl Marx estudia sistemáticamente la sociedad capitalista y considera que el motor del desarrollo histórico es la lucha de las clases sociales.

Todo ello tendrá una gran repercusión en el terreno literario, pues, en muchos casos, el novelista pretenderá una observación rigurosa de la realidad, semejante a la del científico experimental.

España llega con retraso a la industrialización. El siglo XIX es convulso, con grandes tensiones políticas. Hasta 1868, el modelo político es conservador, pero la pérdida del trono de Isabel II supone la victoria de la burguesía progresista, que dura hasta la restauración de 1875, momento en que comienza la alternancia de conservadores y progresistas en el gobierno.

2. El romanticismo

El estilo literario del romanticismo asume la búsqueda de libertad tanto centrada en la forma como en la elección del contenido. El principal rasgo definitorio es el arraigo en lo subjetivo. Todo se centra en el yo individual, que ofrece el punto de vista desde el que enfocar el mundo. Esto lo convierte en un movimiento de carácter introspectivo. Los temas preferidos son los que muestran los sentimientos, anhelos, dudas y sueños, por lo que la lírica es el género más utilizado en este período.

Los románticos rompen contra la tiranía de la razón, y buscan la intuición, la imaginación y el instinto. Se interesan por los impulsos irracionales de las profundidades de los seres humanos. La expresión se hace intensa, confusa y desigual porque ha desaparecido el sentido del buen gusto y el decoro. No interesa la belleza serena, sino excitar violentamente la sensibilidad del lector.

El romántico no puede aceptar leyes ni sumisión a ninguna autoridad. Esto explica la atracción por personajes marginales y transgresores como Titán, Prometeo, Caín o Lucifer como ángel caído. El héroe romántico es un ser que se enfrenta a Dios y le interroga acerca del misterio de la vida.

La exagerada afirmación del yo conduce al romántico al aislamiento y la soledad. Desde el punto de vista del arte, el yo del artista pasa a ocupar el primer plano de la creación y en sus obras se traslada el choque entre el yo y la realidad prosaica y gris que no da satisfacción a sus anhelos e ideales, lo que produce en el artista romántico un hondo desengaño y un hastío vital (*le mal du siècle*) que lo llevan a un violento enfrentamiento con el mundo y a rebelarse contra todas las normas morales, sociales, políticas o religiosas. Muchos de estos autores terminarán suicidándose.

La solución al desengaño para muchos autores es la evasión de la realidad, que hace que recreen épocas pasadas, como la Edad Media, o lugares exóticos. Además, se busca la soledad, que se convierte en uno de los temas románticos, y especialmente en la preferencia por lugares solitarios como castillos, cementerios, jardines abandonados y espacios recónditos. Las representaciones de la naturaleza son salvajes, dramáticas, agrestes, y normalmente se identifican con los estados de ánimo del creador. El principal tópico romántico son las ruinas abandonadas en un ambiente natural tétrico o melancólico, que se puede apreciar visualmente en las pinturas de Friedrich.

Formalmente, el romanticismo se caracteriza por la ausencia de reglas, al llevar al campo formal este anhelo de libertad. No se puede copiar a los clásicos, y los géneros deben mezclarse. La lírica busca nuevas combinaciones métricas y estróficas, con predilección por el metro largo y las rimas sonoras.

Se amplía enormemente el léxico, al dar entrada a neologismos, arcaísmos, cultismos y extranjerismos. Se busca el valor emocional de las palabras, con abundante adjetivación, sobre todo del campo semántico del sentimiento, el dolor y la desesperación. Junto a esto, se abusa de las exclamaciones, las frases entrecortadas, los puntos suspensivos, las hipérbolas y, en general, de la sobrecarga retórica, con abundantes metáforas y comparaciones.

Aunque el movimiento es común a toda Europa, cada país presenta peculiaridades. En Francia o en España se suelen distinguir un romanticismo de apariencia católica y nacional de otro más liberal y materialista. En Alemania o Inglaterra, se diferencia un primer romanticismo de un segundo movimiento, más maduro y menos teórico.

3. El romanticismo en España

El romanticismo llega con retraso a España. La situación política de absolutismo hasta 1833 (con la excepción del trienio liberal) frenó el desarrollo del movimiento artístico. La amnistía promulgada a la muerte del rey permitió el regreso de los exiliados en Europa, y con ellos llegó con fuerza la nueva corriente. Podemos, por tanto, fechar el romanticismo en España entre 1833 y 1850, aunque algunos ilustrados ya habían escrito obras con rasgos que prefiguraban el movimiento.

En 1834 se publica *El moro expósito*, del duque de Rivas. En su prólogo aparece un manifiesto romántico, donde se comprueba que existen en España dos tendencias: la histórica nacional (con el duque de Rivas como exponente) y el subjetivo o “byroniano” (encarnado en Espronceda).

Pero el triunfo del romanticismo es efímero. Larra muere en 1837 y Espronceda en 1842. Hacia 1845 empieza la evolución hacia el realismo. Los últimos representantes del romanticismo lo hacen ya de modo transversal, y deja de ser una actitud, un estilo de vida.

3.1. José de Espronceda (1808 – 1842)

Es el poeta que mejor representa el modelo de rebelde romántico. Empieza con obras de tipo neoclásica, como *El Pelayo*, un intento inacabado de poema épico, pero tras su exilio en Inglaterra, vuelve a España y cultiva el romanticismo histórico, aunque pronto evoluciona hacia el romanticismo liberal, en el que abundan los tonos sociales: defensa de los seres marginales, identificación con los proscritos, desprecio de las normas y aspiración a una libertad absoluta. Obras suyas de este período son la conocida *Canción del pirata*, *El verdugo*, *El mendigo*, *El reo de muerte*, *A una estrella* o *A Jarifa en una orgía*, todas ellas protagonizadas por personajes al margen de la sociedad. Sus dos grandes poemas son *El estudiante de Salamanca* y *El diablo mundo*.

El estudiante de Salamanca, de 1840, es su obra mejor construida. Cuenta la historia de don Félix de Montemar, un cínico donjuán en la Salamanca del siglo XVII. El protagonista seduce y abandona a Elvira, que muere de pena, y mata después en duelo al hermano de la fallecida. A partir de ahí, la visión romántica va apoderándose del poema: don Félix avanza por la callejuela donde ha tenido lugar el duelo y persigue a una fantasmal dama que encierra un gran enigma, y que resulta ser el esqueleto de Elvira -la muerte misma-, con quien consume un matrimonio macabro y acaba bailando una danza horripilante, rodeado de espectros. El episodio acaba con una sucesión de versos ordenados de mayor a menor (de diez a dos sílabas, en escalas métricas). La vida de don Félix se va extinguiendo al mismo tiempo que se reduce el número de sílabas.

El diablo mundo, inacabada y publicada por entregas, cuenta la historia de un anciano desengañado que se transforma en un joven, Adán, que desconoce el mundo. Se trata del mito del ser puro, que es rechazado por el mundo. Al polimorfismo temático va unido el lingüístico y métrico, pasando constantemente del estilo llano al elevado y utilizando formas estróficas muy variadas.

3.2. Gustavo Adolfo Bécquer (1836 – 1870)

A pesar de su corta vida, Bécquer escribió varias obras que encarnan el espíritu romántico, aunque en una época en la que en Europa estaba ya triunfando una nueva corriente estética. De su bibliografía, destacan las *Rimas* y las *Leyendas*. La poesía de Bécquer se recogió en 1871 de forma póstuma. El primer manuscrito de sus poemas se perdió en un incendio, por lo que lo y compuso un nuevo manuscrito: *El libro de los gorriones*. Tras la muerte de Bécquer, sus amigos



reordenaron ese poemario, de modo que las poesías (las llamadas rimas) reflejaran el proceso de una historia de amor y lo publicaron bajo el título de *Rimas*.

Las rimas son poemas breves, de tono popular y gran musicalidad, que versan sobre la creación poética o sobre el amor. Están organizadas en cuatro bloques:

- **Rimas I a VIII.** Tratan sobre la poesía, el acto de la creación y el poeta: *Yo sé un himno gigante y extraño/ que anuncia en la noche del alma una aurora,/ y estas páginas son de ese himno/ cadencias que el aire dilata en las sombras.*
- **Rimas IX a XXIX.** Tienen por tema el amor visto de una forma esperanzada y alegre: *Oigo flotando en olas de armonía/ rumor de besos y batir de alas;/ mis párpados se cierran... ¿qué sucede?/ –Es el amor que pasa.*
- **Rimas XXX a LI.** Se centran en el desengaño amoroso: *Asomaba a sus ojos una lágrima/ y a mi labio una frase de perdón;/ habló el orgullo y se enjugó su llanto,/ y la frase en mis labios expiró.*
- **Rimas LII a la LXXVI.** Giran en torno a la soledad, el dolor y la muerte, tratados con un tono angustiado: *En donde esté una piedra solitaria/ sin inscripción alguna/ donde habite el olvido,/ allí estará mi tumba.*

Bécquer crea en sus rimas una nueva forma de expresión poética, caracterizada por el tono intimista y melancólico, el simbolismo y una sencillez opuesta al retoricismo y a la exaltación de los primeros románticos. Él mismo concibe sus poemas como muestras de una poesía “natural, breve, seca, que brota del alma como una chispa eléctrica, que hiere el sentimiento con una palabra y huye; y desnuda”. Por su simbolismo y su esencialidad, esta poesía ejerció un fuerte influjo en la poesía moderna, especialmente en autores como Juan Ramón Jiménez o en los escritores de la llamada Generación del 27.

Las *Leyendas* son un conjunto de relatos en prosa, frecuentemente de origen folclórico, en los que predominan los elementos maravillosos. En ellos se recrea una atmósfera de misterio en la que la realidad cotidiana se confunde con lo fantástico y lo sobrenatural. Bécquer escribió dieciocho leyendas, entre las que destacan *El Monte de las Ánimas*, *Maese Pérez el organista*, *El rayo de luna* o *Los ojos verdes*. Todas ellas son relatos llenos de lirismo que se encuentran entre los mejores de la literatura fantástica española.

3.3. Rosalía de Castro (1837 – 1885)

Fue la figura más importante de la lírica del *Rexurdimento* gallego. Su obra literaria comprende dos libros en gallego y uno libro en castellano, *En las orillas del Sar*. Su poesía, al igual que la de Bécquer, se inscribe dentro de la poesía intimista de la segunda mitad del XIX. Rosalía adoptó un tono sencillo, directo y sentimental, y despojó al Romanticismo español de los excesos altisonantes y exaltados que lo habían caracterizado en sus inicios, dando un nuevo aliento más sincero y moderno a los poemas, tomando muchos elementos de la poesía popular y del folclore gallego.

3.4. El duque de Rivas (1791 – 1865)

Ángel Saavedra, duque de Rivas, es el principal representante, con Zorrilla, del drama romántico. Su obra más representativa es *Don Álvaro o la fuerza del sino*, estrenada en 1835, en la que se muestra la lucha del individuo contra las convenciones sociales y el destino.



La obra, tanto por su tema como por su construcción, sintetiza las características del drama romántico: la aparición de la muerte y del amor apasionado; la combinación de verso y prosa (sin motivo aparente); la división en jornadas y no en actos; y el dinamismo de la acción.

El protagonista es Don Álvaro, un indiano de orígenes nobles que se enamora de Leonor y cuyo padre se opone a la relación por creerle plebeyo. Cuando los amantes planean fugarse, se presenta el padre de Leonor y don Álvaro lo mata accidentalmente. Horrorizado, don Álvaro huye a Italia, donde conoce a don Carlos, con quien traba amistad. Pero al fin don Carlos, que es hermano de Leonor, descubre la identidad de don Álvaro y le reta a un duelo. Don Álvaro mata a don Carlos, de modo que una vez más se cumple el aciago sino del protagonista. Huyendo nuevamente de su infortunio, regresa a España y profesa como fraile en un convento. Pero otro hermano de Leonor, don Alfonso, da con él y exige venganza. En un nuevo duelo, don Álvaro le hiere mortalmente. Leonor, que tras la muerte de su padre se había retirado a vivir como eremita cerca del convento donde se encuentra don Álvaro, es reclamada para atender al moribundo y Alfonso, en su agonía, la mata por creerla cómplice del protagonista. Desesperado, Don Álvaro se arroja por un precipicio ante la mirada horrorizada de los frailes. Don Álvaro es víctima del destino y del rechazo de la sociedad. Ninguna de sus acciones puede evitar la desgracia: huye continuamente, pero el código social del honor y un hado cruel e implacable lo persiguen haciendo imposible su felicidad. El suicidio de don Álvaro es, desde la perspectiva romántica, no solo un acto de desesperación, sino, ante todo, un acto de rebeldía, la última manifestación de la libertad individual del personaje.

3.5. José Zorrilla (1817 – 1893)

Natural de Valladolid, empieza muy pronto a escribir poesía. En 1837 publicó su primer libro, *Poesías*, y comenzó su carrera dramática, por la que es conocido, gracias a *Don Juan Tenorio*, cuya popularidad ha perdurado a lo largo del tiempo. Esta obra desarrolla el famoso mito del don Juan, presente en la literatura de todos los tiempos. El autor da un tono tradicionalista y conservador a la historia, a través de la conversión religiosa del seductor y su salvación cristiana a través del amor.

La obra está dividida en dos partes, de cuatro y tres actos, respectivamente. La acción se desarrolla en Sevilla, donde se reúnen don Juan y don Luis Mejía para hablar de sus conquistas. Escandalizado, el padre de su prometida, doña Inés, la hace ingresar en un convento. Don Juan consigue sacarla de allí, pero son descubiertos por el padre de la joven. Don Juan lo mata accidentalmente y huye. En la segunda parte, cinco años después, don Juan regresa al panteón, donde se le aparece el padre de doña Inés, que intenta llevárselo con él al infierno. La aparición del espíritu de doña Inés, también muerta, salva al libertino personaje. En este rescate radica la principal diferencia con *El burlador de Sevilla* de Tirso de Molina, y así consigue Zorrilla satisfacer la moral tradicionalista y reaccionaria de su tiempo, a través de la conversión religiosa del impío y su salvación cristiana por medio de un amor sublime y sacrificado. Zorrilla convierte al burlador en un enamorado y, además, es lógico que se produzca su salvación, pues don Juan llama a Dios y es impensable que Dios no le escuche. En las obras románticas anteriores, el ideal del amor total entraba en conflicto con la religión. En cambio, en el *Don Juan Tenorio* se destruye esta oposición y el amor se convierte en camino para el perdón de Dios.

La obra de Zorrilla conoce un éxito inmediato, alcanzando un gran número de representaciones e influyendo en toda la literatura posterior.



3.6. Mariano José de Larra (1809 – 1837)

Aunque no se identificó plenamente con el romanticismo, suele ser considerado como el prototipo del literato romántico español, ya que simboliza perfectamente el rechazo de la realidad y el espíritu combativo. Su vida y su obra estuvieron unidas y marcadas por los desencuentros. Larra escribió composiciones en verso, alguna obra teatral y una novela histórica, pero alcanzó la fama con su actividad periodística.

La prensa periódica supuso un medio de comunicación imprescindible para la sociedad moderna. La literatura se acomodó a los reducidos formatos de la prensa, que se convirtió en un vehículo perfecto de propaganda de las nuevas ideas, de opiniones y proyectos. Nace así el artículo periodístico como género caracterizado por una prosa llana y directa y por un tono didáctico.

En 1832 empezó a publicar una revista íntegramente redactada por él: *El pobrecito hablador*. Se publicaron catorce números en los que pueden encontrarse muchos de los mejores artículos: *El casarse pronto y mal* o *el Vuelva usted mañana...*, donde utiliza el molde formal del artículo costumbrista con el propósito de modificar una realidad social que reprueba.

A mediados de 1836 el compromiso de Larra con la reforma liberal se había convertido en una enfermedad romántica, que encaja en el paradigma del solitario o el enfermo de *mal du siècle*.

La creación del personaje Figaro, *alter ego* de Larra, supuso la elección de una máscara tras la cual se ocultaba una conciencia atormentada que daba una nueva dimensión al personaje, que ya no será solo un satírico mordaz que busca el distanciamiento mediante la risa, sino que se convierte en una figura romántica de la alienación: el payaso que llora.

En sus diversos artículos solía optar por una estructura tripartita con una introducción donde exponía sus opiniones; a continuación, pasaba a ejemplificar aquello que denunciaba y, por último, concluía su artículo con una reflexión final.

4. El realismo

Con la llegada de la ascendente burguesía al poder, la novela realista se convierte en la creación artística más importante, como expresión del espíritu de la nueva generación, nada romántico. Se pretende ahora presentar la vida tal y como es, para lo que parte de unos principios básicos:

- Observación y descripción precisa de la realidad, siguiendo el gusto de las ciencias experimentales. Los personajes se caracterizan puntillosamente externa e internamente.
- Cercanía geográfica, frente a la evasión romántica. Se escribe lo que se conoce, se busca lo cotidiano, eliminando subjetividad, fantasía y sentimentalismo. La burguesía rechaza lo idealista.
- Incorporación de temas políticos, ya que suelen aparecer personajes que buscan valores auténticos, pero se encuentran con una sociedad degradada.
- Predilección por la novela, ya que consideran que la prosa narrativa es el género adecuado para reflejar la realidad. Se busca la verosimilitud y el tratamiento psicológico de los personajes, y se utiliza un narrador omnisciente que intenta conseguir objetividad. El ideal realista es la claridad y la exactitud, por lo que el lenguaje se adapta a cada personaje.

Al igual que el resto de corrientes culturales de la época, el realismo llega de forma tardía a España, después de haber tenido sus mejores cultivadores en Francia, Inglaterra y Rusia.

5. El realismo en España

El movimiento realista español se enmarca en la llamada Generación del 68, compuesta por Pedro Antonio de Alarcón, José María de Pereda, Benito Pérez Galdós, Juan Valera, Leopoldo Alas Clarín, Emilia Pardo Bazán y Armando Palacio Valdés.

Esta tendencia llega a España con retraso (*Rojo y negro*, de Stendhal, se publica en 1831), incluso considerando como iniciador a *La Gaviota*, de Cecilia Böhl de Faber, que escribía bajo el seudónimo de Fernán Caballero, obra de 1847, que hace una descripción de una Andalucía idílica, que se encuadra en el costumbrismo y promueve una actitud de observación de la realidad que prelude ya el realismo.

5.1. Juan Valera (1824 – 1906)

Este autor tiene como tema recurrente el amor, sobre todo en la modalidad de la diferencia de edad. La obra que le granjeó mayor fama es *Pepita Jiménez*, que narra la historia de un seminarista, Luis, cuya vocación se ve derrumbada ante los encantos de la protagonista, Pepita. La primera parte de la novela adopta la forma epistolar: son las cartas que Luis escribe a su tío, deán de la catedral. La segunda parte es un relato en el que el deán completa las cartas, contando el enamoramiento de Luis. En el epílogo se constata la felicidad de los protagonistas ya casados.

5.2. José María de Pereda (1833-1906)

Es uno de los mayores representantes del realismo regionalista. En sus novelas hay una apología de la vida rural tradicional frente a las novedades y la corrupción de la ciudad. Así, en *Sotileza* exalta la naturaleza y las gentes sencillas del mar; y en *Peñas arriba*, la naturaleza y las gentes de la montaña.

5.3. Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891)

Fue uno de los principales responsables de que el Realismo se impusiera a la prosa romántica en boga en aquellos momentos. En su tiempo destacó por sus novelas religiosas. Su obra más popular, sin embargo, y por la que es recordado, es *El sombrero de tres picos*, publicada en 1874, que inspiraría a Falla su famoso ballet.

5.4. Benito Pérez Galdós (1843 – 1920)

Es el principal cultivador de la llamada “novela de tesis” en su época, que él mismo define como “imagen de la vida es la novela y el arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos (...) todo esto sin olvidar que debe existir perfecto fiel de balanza entre la exactitud y la belleza de la reproducción”. Galdós escribe sobre una base costumbrista. Era habitual verlo paseando por Madrid, para documentarse sobre la vida de sus habitantes.

El propio autor recuerda que su principal fuente de inspiración es la clase media, sus ideales, sus aspiraciones y sus problemas. Además, pondera la reproducción de lo natural, la combinación de

verdad más fantasía, el acierto de introducir el lenguaje popular en el literario a través del diálogo y la observación de la realidad.

Su amplia obra ha sido clasificada por Galdós en cinco grupos: novelas de primera época, episodios nacionales, novelas españolas contemporáneas, novelas espiritualistas y obra dramática.

Entre las novelas de la primera época, destacan *La fontana de oro* y *Doña Perfecta*. Esta última pertenece a las novelas de tesis, donde Galdós denuncia las ideas conservadoras, el oscurantismo y los prejuicios de las pequeñas poblaciones como Orbajosa, lugar en el que se desarrolla la acción. En 1870, en *Observaciones sobre la novela contemporánea de España*, el autor declara su confianza en la burguesía como clase capaz de reformar la vida española.

Los *Episodios Nacionales*, distribuidos en cinco series, con un total de 46 tomos, representan un marco amplísimo de la historia española contemporánea, entre la batalla de Trafalgar y la Restauración, con cierta trama imaginativa. Galdós pretende con ellos hacer un relato novelizado de la historia reciente, para hacerla más cercana y accesible a sus contemporáneos.

Dentro de las novelas contemporáneas, Galdós pretendía reflejar la sociedad de su tiempo. En este grupo sobresalen *Tormento* (historia de un indiano enamorado de una chica que fue amante de un cura y que sufre la envidia de Rosalía Pipaón de la Barca); *La de Bringas* (continuación de la anterior, su protagonista es la cursi Rosalía, ahora convertida en amante de uno de los Peces); *Miau* (historia de un burócrata que queda sin trabajo por un cambio de gobierno) y, sobre todo, *Fortunata y Jacinta*, cuya trama se desarrolla en Madrid. En ella, Juan Santa Cruz, hijo de una familia de la burguesía, vive una aventura amorosa con Fortunata, una bella muchacha del pueblo; sin embargo, terminará aceptando el matrimonio con su prima Jacinta. Fortunata, abandonada una y otra vez, a pesar de contraer matrimonio con Max Rubín, nunca renuncia a su amor por Juan, que considera natural y legítimo. Antes de morir, cede su hijo a Jacinta, quien es estéril y cree ver en este niño la salvación de vida conyugal. Con esta obra alcanza su cumbre el realismo total galdosiano, que ya no es simple retrato verosímil de caracteres y ambientes, como en la mayoría de los escritores españoles coetáneos, sino que esta obra está poblada de poderosas individualidades, que son las que transmiten al lector esa fuerte impresión de verdad.

La última etapa de Galdós recibe el nombre de “espiritualista”, con obras como *Nazarín* y *Misericordia*, donde se presenta a personajes idealizados cuya vida ya no está totalmente determinada por el ambiente o la herencia, sino que el hombre se construye a sí mismo mediante la voluntad y los ideales.

6. El naturalismo

Emile Zola, novelista francés, es el principal cultivador del estilo naturalista. Su visión consistía en que la novela debía liberarse de los elementos novelescos; el narrador debía atenerse a los hechos observados, guardándose sus emociones y convirtiéndose en un estudioso científico de las conductas humanas. Buscaba un tipo de narrador observador, ajeno a los hechos, dando gran importancia al determinismo hereditario, fisiológico y ambiental.

Aunque sus obras son traducidas muy pronto al español, en nuestro país se considera el naturalismo como inmoral y anticatólico. En su defensa saldrá Emilia Pardo Bazán, quien en una serie de artículos recogidos en su libro *La cuestión palpitante*, aunque su visión católica le hace rechazar el determinismo naturalista. En general, en la adaptación de este estilo a España, no se

aceptan ni la filosofía positivista ni el determinismo. La herencia y el medio, que determinan al individuo en el naturalismo francés, en el español solo lo condicionan. Las principales figuras de esta corriente son Emilia Pardo Bazán, Blasco Ibáñez y Leopoldo Alas “Clarín”.

6.1. Emilia Pardo Bazán (1851 – 1921)

Es autora de cientos de cuentos que publicó reunidos en los *Cuentos de Marineda*, pero su producción literaria goza de mayor importancia, con novelas como *Un viaje de novios*, que narra la historia de un matrimonio entre un hombre maduro y una joven inculta y adinerada, o *La tribuna*, la más naturalista de sus novelas, donde describe la dura vida proletaria en una fábrica de tabaco ambientada en Marineda, trasunto literario de A Coruña. También son de suma importancia *Los pazos de Ulloa* y *La madre Naturaleza*, que describen la Galicia campesina del XIX, poblada de aristócratas decadentes, caciques, criados codiciosos. Las obras (ya que la segunda es continuación de la primera) reflejan la vida rural y urbana de la época, desde el prisma de sacerdotes, nobles venidos a menos y gentes humildes de distinta condición moral. En general, se presenta un mundo lleno de ignorancia y barbarie con descripciones minuciosas y documentadas.

6.2. Vicente Blasco Ibáñez. (1867-1928)

Es el novelista español más cercano al naturalismo francés. Se interesa por los ambientes sórdidos, y muestra gran crudeza en el tratamiento de los temas y preocupación por las taras hereditarias. Sus novelas están ambientadas en el mundo rural de su tierra, Valencia. Cabe mencionar entre sus obras *La barraca* y *Cañas y barro*.

6.3. Leopoldo Alas “Clarín” (1852-1901)

El apodo “Clarín” proviene de sus primeros años como periodista, redactor en un periódico llamado “El solfeo”, donde todos los colaboradores escogían el nombre de un instrumento musical. Su obra más importante es *La Regenta*. La obra cuenta la vida de Ana Ozores (llamada ‘la Regenta’ por haber sido su marido regente de la Audiencia), marcada por su temperamento apasionado, por la rigidez de la sociedad y por su relación con tres hombres: Víctor Quintanar, su marido; Fermín de Pas, su sacerdote confesor; y Álvaro Mesía, un don Juan que ve a Ana como una conquista más. Los elementos naturalistas se advierten sobre todo en el determinismo del medio y en las circunstancias que han marcado a la Regenta: orfandad, infancia infeliz, educación severa y un ambiente, el de provincias, que la ahoga.

La Regenta es, sobre todo, una novela de conflictos, tanto sociales como personales. Los primeros son producto de una sociedad de transición entre el Antiguo Régimen y la nueva sociedad burguesa, que vive en una serie de contradicciones producidas por las consecuencias de una revolución burguesa que ha dejado prácticamente intactos los cimientos del Antiguo Régimen. Aunque Clarín localiza su novela en Vetusta, nombre simbólico tras el que se esconde Oviedo, trasciende su significación a toda la sociedad española de la primera década de la Restauración: la aristocracia y la Iglesia dirigen la vida social, mientras que la alta burguesía trata de penetrar en este tándem dirigente mediante la cultura (Roncal), la política (Mesía), el sometimiento a la Iglesia o el matrimonio (Víctor Quintanar). Clarín llega a la conclusión de que Vetusta es una ciudad dominada por la mezquindad y la hipocresía, cuyas gentes condenan al fracaso cualquier aspiración que se eleve más allá de sus cabezas. Critica así la hipocresía, la envidia y el espionaje a que se someten unos a otros.

Todos los personajes que podemos encontrar en una pequeña capital de provincias tienen su representación en *La Regenta*: el obispo, los marqueses, el caciques, el obrero, pero no son arquetipos. El esfuerzo de individualización de cada personaje es uno de los rasgos más decisivos de la obra.

El segundo grupo de conflictos lo constituían los conflictos personales, entre los que destacan los de la protagonista femenina Ana Ozores. Se trata de una mujer con inquietudes espirituales, pero la sociedad en la que vive las rechaza. Intenta compensar sus tremendas insatisfacciones bien por el misticismo (llevada de la mano del Magistral), bien por el erotismo (incitada por Álvaro Mesía). Al final, se ve defraudada en ambos casos. Fermín de Pas sufre el conflicto entre su ambición personal y sus aspiraciones espirituales, que permanecen dormidas hasta la irrupción de Ana Ozores. En un principio, busca el equilibrio, pero tampoco lo logra, ya que Ana no puede ser solo suya por el espíritu, pues necesita amor humano y por eso se ha entregado a Álvaro Mesía, que es un don Juan decadente sin interioridad vital, incapaz de sentir amor. Uno y otro conflicto muestran así la indisoluble unión entre el espíritu y la materia.

La otra novela larga de Clarín es *Su único hijo*, que puede incluirse en el grupo de intenso espiritualismo donde se encuentran también las últimas obras de Galdós y de Pardo Bazán. Narra la historia de Bonifacio, quien, desengañado con su amante y traicionado por su mujer, sufre una profunda evolución moral y, al final, aparece ennoblecido y, al rechazar la insinuación de que él no es el padre del hijo de su mujer, encuentra en su paternidad la realización de su más íntima aspiración espiritual.

Clarín escribió también novelas cortas y cuentos. Las primeras se caracterizan por el cuidadoso análisis de los personajes, generalmente caracterizados por un profundo sentimiento de frustración. Destacan *Pipá* (tristísima narración de las últimas horas de vida de un pillete) y *Doña Berta*, lírica historia sobre la recuperación del pasado de una anciana, que desea comprar el cuadro en el que su hijo aparece retratado. Sus cuentos recrean las vidas de personajes humildes y están narradas con gran economía de recursos como se demuestra en *¡Adiós Cordera!*, que cuenta la terrible influencia del progreso en una humilde familia y en su vaca llamada Cordera.

En definitiva, Clarín capta perfectamente las diferentes formas de expresión de los personajes, por medio de diálogos naturales, que reproducen la lengua coloquial (e incluso emplea dialectalismos). Además, incluye técnicas renovadoras, tales como el monólogo interior o el estilo indirecto libre, tanto en los cuentos como en las novelas.